

Trabajar ya no saca de pobre

Los ingresos de casi medio millón de asalariados están por debajo de los umbrales de pobreza ● La precariedad laboral es la principal causa

CLARA BLANCHAR
Barcelona

Tener un empleo ya no es garantía para salir de la pobreza. La precariedad laboral, sumada al incremento del coste de la vida y rematada por los recortes sociales es una bomba que ha provocado que entre los nuevos pobres haya cada día más trabajadores. La brecha entre ricos y pobres crece y la clase media se desplaza hacia abajo. ¿Cómo, si no, se explica que crezca el número de hombres y mujeres que acuden a los comedores sociales pese a trabajar? Lo ven los servicios sociales, las entidades que atienden a los más desfavorecidos y lo acaban de constatar las estadísticas: en Cataluña hay casi medio millón de asalariados pobres. Son el 14,8% de los algo más de tres millones de ocupados, 456.397 personas cuyos ingresos están por debajo del 60% de los de la media. Para entendernos, cobran menos de 750 euros o de 1.400 si en el hogar hay dos adultos con dos hijos.

De esta nueva realidad llevan unos meses alertando los sindicatos, que recuerdan que entre los sectores con los peores salarios figuran el pequeño comercio, la limpieza, la artesanía y la

La limpieza, los servicios personales y el comercio, entre los peores salarios

atención a las personas. La cifra de medio millón de trabajadores pobres la reveló la semana pasada UGT, que denunció que en tres años se ha duplicado la tasa de riesgo de los asalariados de caer en la pobreza. Solo una semana antes hacía público que en los últimos tres años cada día se marchan nueve jóvenes a vivir al extranjero. “Estamos en una situación en la que el trabajo ha dejado de ser garantía de una situación económica que permita vivir tranquilo”, señala la secretaria de Políticas Sociales del sindicato, Raquel Gil. “Hay miles de asalariados que necesitan prestaciones y servicios públicos para complementar su situación y los recortes sobre las prestaciones si dejan de tener empleo les abocan todavía más a la pobreza”, insiste.

Desde CC OO, la secretaria de Socioeconomía, Cristina Faciaben, apunta que la causa de este nuevo fenómeno es “la pérdida constante de poder adquisitivo con recortes salariales o de pagas y complementos en los empleados públicos, sumada a los niveles exagerados de precariedad, con trabajos cada vez peor pagados, con altas tasas de temporalidad o subocupación”. Fa-

ciaben alerta del remate que puede representar para estas personas el constante aumento del IPC, el del IVA impuesto por el Gobierno de Mariano Rajoy y el euro por receta del Ejecutivo de Artur Mas. “El encarecimiento de productos de consumo nos convierte a todos en más pobres y no hablamos de llenar el depó-

sito de gasolina, que también, sino de comer o vestirse”, dice.

El INE indicaba el pasado lunes que España sufre la mayor pérdida de poder adquisitivo en 27 años por la diferencia entre salarios y precios. Y hace dos semanas la Encuesta de Condiciones de Vida de la Diputación de Barcelona revelaba que en Cata-

luña hay 2,2 millones de pobres. La cifra supera los 1,3 millones de ciudadanos que se consideran pobres si solo se tienen en cuenta sus ingresos, porque toma como referencia el índice AROPE, del Eurostat, que también incluye el número de parados por unidad familiar y las restricciones de consumo. PASA A LA **PÁGINA 2**



CARLES RIBAS

El colorido ‘despertar’ de la Casa Batlló

Bocas que bostezan o que cantan, esqueletos, nenúfares de Monet, murciélagos o la lucha entre Sant Jordi y un dragón gigante. Todas estas ensoñaciones se vieron ayer en la piel de la casa Batlló en paseo de Gràcia. Era la manera de cele-

brar el décimo aniversario de su apertura a las visitas culturales. El espectáculo de *audiovisual mapping* titulado *El despertar de la Casa Batlló* proyectó durante 20 minutos las ideas que tuvo Gaudí y permitió soñar a miles de personas.

TMB carga contra sus empleados en la víspera de una nueva huelga

CAMILO S. BAQUERO, Barcelona

Barcelona se enfrentará mañana a una nueva jornada de huelga de bus y metro. Los empleados de Transportes Metropolitanos de Barcelona (TMB) harán un parón conjunto, el tercero de este otoño. Ayer la empresa acusó a la plantilla de “degradar” la imagen del transporte público y de generar pérdidas de 2,5 millones de euros.

Los trabajadores protestan por la aplicación del Real Decreto 20/2012, que les recorta el equivalente a la paga extra de Navidad. TMB dice que la medida está “fuera de su ámbito competencial” y que “afecta a tres millones de empleados públicos de toda España”.

La empresa informó de que ha llegado a acuerdos con dos sindicatos de bus (el 45% de la plantilla) para compensar la pérdida de poder adquisitivo. Sin embargo, el descontento de otros conductores se ha visto reflejado en las huelgas diarias de autobús de las últimas semanas. Del 17 de septiembre al 19 de octubre se han perdido 2,8 millones de validaciones, según TMB. “Las convocatorias buscan el mayor impacto en el servicio con el mínimo coste para los participantes”, denunció la empresa.

Mañana el metro prestará la mitad del servicio de las 6.30 a las 9.30 horas y de 17.00 a 20.00 horas. En el caso del autobús, habrá servicio del 33% en las líneas 9, 11, 21, 24, 63, 65, 92, 95, 109, 150, 157 y D20 entre las 9.30 y 14.30 y de 20.00 horas hasta medianoche.

Mas: “Aunque nos amenacen, no nos sacarán de Europa”

EL PAÍS, Barcelona

El presidente de la Generalitat, Artur Mas, subrayó ayer que la voluntad de Cataluña es seguir bajo el paraguas de la UE y dijo: “Aunque nos amenacen, no nos sacarán” de Europa, en alusión a una hipotética secesión. “Nuestro principal paraguas es Europa y, aunque nos amenacen, no nos sacarán de él”.

Mas hizo estas declaraciones en un acto en Mataró (Maresme) con alcaldes y concejales de CiU. Pidió “respeto” por Cataluña. El presidente de la Generalitat también pidió el voto para CiU: “En Madrid hay mayoría absoluta de un PP que no facilita las cosas, por eso necesitamos una mayoría equivalente en el Parlament”.

CATALUÑA

Las entidades alertan de que la pobreza infantil, invisible, alcanzó el 28% en 2011

VIENE DE LA PÁGINA 1

La misma encuesta de la Diputación destacaba que los jubilados, con sus pensiones quizá bajas pero estables, han dejado de ser la principal bolsa de pobreza. En cambio, la que se encuentra entre los asalariados arrastra a los menores que tienen a su cargo. Son niños y chavales que las entidades subrayan como las principales víctimas de la crisis, que, aunque no hablan, se manifiestan como los mayores. La Federación de Entidades de Atención y Educación a la Infancia y Adolescencia (Fedai) denuncia que la cifra de pobreza infantil en Cataluña subió del 23,7% en 2010 al 28% en 2011 y el presidente de la federación, Jaume Clupés, alertaba el jueves durante una jornada de debate de la necesidad de hacerlos visibles.

Por su parte, la Mesa del Tercer Sector ha pedido a los partidos políticos en vísperas de las elecciones del 25-N que prioricen las inversiones sociales para luchar “contra el incremento de la pobreza y las desigualdades”. El de las entidades es un clamor al que también se ha sumado el *sindic de greuges*, Rafael Ribó, que se dirigió a las formaciones políticas del Parlament para exponer su “preocupación por el crecimiento de la pobreza en Cataluña y, particularmente, por el impacto que tiene en la población infantil”.

Desde la federación de Entidades Catalanas de Acción Social (ECAS), Maria Elena Alfaro, constata: “Es imposible vivir con 750 euros al mes, cuando todo el mundo sabe que con un salario normal hoy se puede hacer solo la mitad que hace 10 años”. Además de miembro de la junta de



Un hombre sale de un comedor social hace unos meses en Barcelona. / CARLES RIBAS

“El único consuelo es que puedes comer”

C. B., Barcelona

A nadie le gusta aparecer en un reportaje con el epígrafe de pobre. Menos si el adjetivo es sobrenadido: si quien habla tiene cierta edad y se ha considerado de siempre clase media. Pero la crisis, traducida en precarización del mercado laboral y encarecimiento de la vida, es capaz de esto y de más. De salir con foto, ni hablar.

Carmen Folgado (55 años) rompe a llorar varias veces durante la conversación. “Es injusto, es tan injusto”, repite. Trabaja de encargada de tienda para

una gran cadena de distribución. Sueldo, 825 euros. Su marido está prejubilado y muchas veces la antigua empresa no le paga el complemento. Tiene dos hijos, el chico es transportista y trabaja subcontratado, con lo que “pagan tarde y mal”. Y la hija se ha marchado a vivir con los abuelos a Barcelona para estar más cerca del único trabajo que ha encontrado: 350 euros por 15 horas semanales. “Nuestra máxima siempre ha sido trabajar para dormir tranquilos y que nadie nos venga a pedir nada... pero ahora es muy angustiante lograr guardar 100 euros

por si hay algún imprevisto”, cuenta Folgado. Hace tres años que la familia no va de vacaciones y el invierno pasado tiraron de estufas “para no llenar el depósito de gasóleo”. “El único consuelo que te queda es que puedes comer, que hay gente que está peor”.

También cobra 800 euros, pe-lados, Mariam Chekri. Es trabajadora familiar y trabaja siete horas al día y cada día atiende siete domicilios. Atiende a menores y enfermos de salud mental: a razón de 45 minutos por usuario y 15 para ir de una casa a otra. “Si tardamos más en el desplaza-

ECAS, Alfaro dirige la fundación Ared, que trabaja en la reinserción de mujeres en riesgo de exclusión. Desde esta posición, alerta de que antes la reinserción pasaba por el empleo. “Pero ahora, con estos sueldos, trabajar, sí, pero ¿y qué?”.

Esta profesional habla sin pelos en la lengua y reconoce su “indignación al pensar que en 2005 habíamos soñado con erradicar la pobreza”. “Ya no creemos en el discurso de la crisis como oportunidad, ni en el de la reinvención... el retroceso y el desmantelamiento del Estado de bienestar es brutal y no estamos preparados”, dice y recuerda que en situaciones como la actual cunde el miedo y “la gente enferma, se separa, se violenta...”.

“La única salida”, concluye, “es mantener la motivación, tirar de imaginación y evitar las trampas: lo que ocurre no es ni por vagancia, ni por exceso de beneficiarios de la renta mínima de inserción, ni porque haya demasiados nini, ni porque hayamos vivido por encima de nuestras posibilidades... Es consecuencia de que el mundo no giró en el eje del trabajo, sino sobre la especulación”.

miento nos han llegado a decir que es porque andamos mal”. Es duro, pero “con la limpieza cobraba 579 euros”, cuenta Chekri, que cuando habla de los gastos de la familia los calcula por días: “la comida de los niños son 14 euros al día y la guardería otros cinco”. De ahí que se debata entre pedir reducción de jornada para ahorrarse la guardería y la caída de salario que le supondría la reducción. Ahora mismo, el marido de Chekri tiene trabajo, pero solo hasta enero. Total, que en casa no hay vacaciones, caprichos, comidas fuera ni ropa que no sea la de los niños.

¿Hablando de otra cosa?

Me contaron que en Sevilla hay un bar en el que el dueño, cansado de oír lamentaciones de sus clientes, ha colocado este cartel: “Prohibido hablar de la cosa”. Y, la verdad es que la “cosa” no va nada bien. Al final resultará que todo el debate sobre el llamado “derecho a decidir” o sobre la independencia de Cataluña (que no es lo mismo), no nos dejará referirnos a “las cosas del comer”. El gran y positivo debate nacional en que está inmersa Cataluña no nos debería impedir hablar de la “cosa” y de lo mal que está. Esta semana, sin ir más lejos, han coincidido diversos actos y presentaciones de informes sobre la situación de la educación en Cataluña (Fundació Bofill) y sobre la pobreza infantil (Fedai), que no podemos ni debemos ignorar. Lo que nos cuentan estos y otros informes recientes (*Informe sobre la pobreza infantil*, Síndic de Greuges; *Bases del pacte per a la lluita contra la pobresa*, Departamento de Bienestar Social) es que Cataluña avanza hacia una creciente dualización social y que la grave



JOAN SUBIRATS

Discutir de justicia social y de desigualdad no es hablar de otra cosa, sino que es justamente hablar de “la cosa”

situación de varios colectivos nos acerca a la emergencia social.

La novedad está en el cambio súbito en el buen ritmo anterior en prestaciones y mejoras, y está en que nada hace suponer que lo que nos acontece sea simplemente episódico o temporal. Los cambios han venido para quedarse, y

necesitamos replantear lo que hacemos, discutir hacia dónde vamos y cambiar urgentemente el rumbo. Las políticas sociales en este país se han fundamentado en el trabajo. Las prestaciones sociales dependen de la situación laboral y el sistema educativo ha ido siendo modulado con relación a un mercado de trabajo más o menos definido. Tenemos muchas cosas por hacer y mucha tarea disponible, pero no tenemos salarios dispuestos a pagar por ello. El cambio tecnológico amortiza puestos de trabajo, y nos incorpora “voluntariamente” a tareas y procesos que antes realizaba gente que cobraba por hacerlo.

Los empleos escasean y los salarios bajan. Los parados acumulan vulnerabilidades y riesgos, pero en Cataluña tenemos ya el 14% de personas que, a pesar de estar empleadas, se sitúan por debajo del umbral de la pobreza. Han crecido el 30% en pocos años las madres menores de 20 años, y el aumento de familias monoparentales concentra riesgos de exclusión. La infancia y los adolescen-

tes son los más frágiles, junto con las personas mayores. Pero estos últimos han logrado mantener hasta cierto punto sus prestaciones, apoyados en su evidente peso electoral. Con todo, los niños y adolescentes no votan, y son ellos los que soportan de manera más dramática los efectos del cambio de época. La educación es una gran tabla de salvación, pero en Cataluña las cifras arrojan déficits muy preocupantes. Se suprimen programas que aparentemente no afectan al llamado núcleo duro del sistema, pero cuya desaparición afecta, sobre todo, a aquellos colectivos que menos capital social o formativo tienen. La educación infantil en su fase 0-3 se ha visto afectada por los recortes y, en cambio, crece el consenso sobre su trascendencia en los desarrollos posteriores.

Frente a ello, no podemos simplificar “la cosa” aludiendo al derecho a decidir o a la independencia. Tampoco me sirve la alusión a que en el País Vasco y Navarra las cosas van mucho mejor gracias al concierto, siendo allí las

condiciones sociales y comunitarias muy distintas de las nuestras. Lo que es importante es que aprovechemos la formidable movilización social que ha trastocado calendarios y perspectivas políticas, para fortalecer la iniciativa social y discutir que en Cataluña queremos, no solo en materia fiscal, sino también en materia educativa, social y laboral. Se habla más de nuncia de política. Se discute de “la cosa” por todas partes. No hay soluciones mágicas a problemas estructurales. El cómo transitamos y avancemos desde la penosa y grave situación actual hacia una Cataluña más justa y solidaria dependerá de nosotros. Lo que no podemos hacer es avanzar hacia la independencia, dejando atrás un número creciente de catalanes y catalanas a los que solo les queda luchar por su supervivencia. Discutir de justicia social y de desigualdad no es hablar de otra cosa. Es justamente hablar de “la cosa”

Joan Subirats es catedrático de Ciencia Política.